

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Enero 2024/ Madrid

Número 156/ Gratuito



¡No a la tala! Los barrios de Madrid se movilizan contra la política arboricida

El modelo de ciudad que promueve el PP nos lo ejemplifican espacios como la Puerta del Sol o la Plaza Mayor: urbanismo de asfalto, cemento y hormigón, sin césped, ni zonas verdes. Descalzarse, sentarse a leer un libro o echarse una siesta en una plaza de la ciudad se ha convertido en impensable. Los bancos ya no son alargados y de madera, sino bloques individuales, de hormigón, sin respaldo y están situados a la intemperie.

>> Pág. 6

CIE de Aluche: del cierre a la reforma

El CIE de Aluche que sigue siendo, de momento, el de mayor capacidad de todo el Estado, y que, junto al de Barcelona, son los únicos que tienen un módulo de mujeres, ha sido de forma reiterada objeto de denuncias por parte de colectivos sociales, de protestas en su exterior, de motines por parte de los internos, etc.

>> Pág. 12

Lawfare: La guerra judicial con fines políticos

Tener amigos en todas partes está muy bien, pero ningún amigo te va a tratar mejor que un amigo juez. Y si no, que se lo digan a Ignacio González, expresidente de la Comunidad de Madrid por el PP. En noviembre de 2016, cuando se enteró de que estaba siendo investigado por un juez de la Audiencia Nacional, Eloy Velasco, por varios delitos de corrupción, González llamó a su amigo Eduardo Zaplana. Le planteó que si se “ascendiera” a Velasco y se le mandara “a tomar por culo” y a “recoger cebollinos” y si volviera el titular del juzgado, el juez Manuel García-Castellón, a su puesto sería “cojonudo”. Unos meses después, eso mismo se cumplió: Velasco fue ascendido a la Sala de Apelaciones de la Audiencia Nacional y dejó de investigar las distintas tramas de corrupción del PP y, a la par, García-Castellón solicitó reincorporarse a su plaza de juez instructor en la Audiencia Nacional, de la que era titular. Pese a que llevaba 17 años fuera de su juzgado, ejerciendo de juez de enlace en Italia, a sus 64 años se presentó voluntario para cobrar menos y trabajar mucho, mucho más. Un extraño caso de descenso laboral.

>> Pág. 2

Entrevista a Camp Beagle: más de dos años en primera línea contra la experimentación animal • • • 4

La crianza con apego como desafío al capitalismo patriarcal • • • • • • • • • • 8

Treinta aniversario del levantamiento zapatista en el sureste mexicano • • • • • 10

La llegada de García-Castellón a la Audiencia Nacional supuso el archivo de la mayoría de causas de corrupción de Ignacio González y para otros 270 investigados en las causas de corrupción Púnica, Tándem, Kitchen y Lezo; un centenar de ellos corresponden a cargos públicos del PP –como Esperanza Aguirre, María Dolores de Cospedal y Cristina Cifuentes–. La Fiscalía Anticorrupción, en un escrito, llegó a afirmar que existe por parte del juez “una rotunda negativa a seguir investigando en esa dirección [a la conexión política de las cloacas], como si se hubiera establecido un cordón o inaceptable línea roja que no se pudiera traspasar en la investigación”.

Un tsunami de causas

Este trato laxo con el PP contrasta con la saña con la que García-Castellón se ha empleado contra políticos de izquierda, movimientos sociales y el independentismo catalán. Así, en los últimos años, el juez ha imputado a Pablo Iglesias en el caso Dina (causa que fue archivada por el Supremo); ha procesado por terrorismo a los miembros de un CDR catalán; ha imputado a Monedero con el cuestionable testimonio de un alto cargo del gobierno de Venezuela que quería evitar a toda costa ser extraditado a Estados Unidos, donde le esperaba un proceso por narcotráfico; investigó por blanqueo de capitales y financiación ilegal a Podemos en base al falso informe policial P.I.S.A. [acrónimo de Pablo Iglesias S. A.] (a mediados de 2022 archivó la causa al revelarse que el informe era falso); e investigó a dos anarquistas por terrorismo en la causa de la Operación Arca (la cual finalmente archivó él mismo), entre otros varios casos. El último despropósito protagonizado por García-Castellón es el de la causa del Tsunami Democràtic, que merece artículo¹.

Un CGPJ bloqueado sine die

Llegados a este punto, resulta evidente lo importante que resulta situar a jueces afines en posiciones de poder. Un juez amigo, o al menos cercano, puede archivarte un procedimiento en un momento dado, o poner el foco en tus rivales políticos.

Pues bien, el órgano en el Estado español encargado de nombrar a los jueces del Tribunal Supremo y de la Audiencia Nacional es el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ). El nombramiento de

¹ Más información sobre el procedimiento del Tsunami en www.todoporhacer.org/lawfare

los 20 vocales que componen el CGPJ se tiene que aprobar por mayorías de 3/5 en las Cortes españolas, lo cual obliga a que los dos grandes partidos –PP y PSOE– lleguen a acuerdos cada cinco años para decidir qué personas lo conforman.

La última vez que se renovó el CGPJ fue en 2013, durante el gobierno de la mayoría absoluta de Rajoy. En 2018, cuando expiraba el mandato del Consejo, el PP y el PSOE pactaron una composición nueva que mantenía la mayoría conservadora. El senador del PP y exdirector general del Cuerpo Nacional de Policía, Ignacio Cosidó, lo celebró en un grupo de WhatsApp de su partido diciendo que este nombramiento les permitiría a los populares “controlar la Sala de lo Penal desde detrás”. Además, aseguró que “nos jugábamos las renovaciones futuras de dos tercios del Supremo y cientos de nombramientos en el Poder Judicial, vitales para el PP”. La publicación de estos mensajes provocó que el PSOE se echara atrás en el acuerdo. Y desde entonces, el PP se

cinco años y una judicatura mayoritariamente conservadora enfrentada al Gobierno de Sánchez. En noviembre, el PSOE y Junts hicieron público su acuerdo de investidura: amnistía para los delitos cometidos en el marco del Proceso (salvo el terrorismo con resultado de muerte) y una referencia explícita a intentar acabar con el lawfare. Seguramente esto último quedará en un simple brindis al sol, en una mera declaración de intenciones, pero lo cierto es que se mencionó expresamente la existencia de lawfare en el Estado español.

“Lawfare” es un término anglosajón, fruto de juntar las palabras “law” (ley) y “warfare” (guerra). Viene a significar la instrumentalización de la Justicia con fines políticos; la utilización de los organismos judiciales para hacer la guerra contra los enemigos de uno.

El lawfare lo pueden practicar jueces, que buscan anular a algún rival político con alguna condena judicial injusta; o fiscales ejerciendo una acusación in-



ha negado a volver a pactar la renovación del CGPJ. Sabiendo que cualquier negociación debería traducirse en una mayoría progresista, el partido conservador ha preferido mantener el bloqueo y que sus vocales se atrincheren, de forma numantina, en el poder.

Esto evidencia, mejor que cualquier otra cosa, que la Justicia no es objetiva, que los jueces no aplican la ley como meros técnicos, sino que se encuentra altamente politizada.

El lawfare: la guerra judicial

Así, llegamos al año 2023 con un CGPJ con el mandato caducado hace

fundada o desproporcionada; o policías deteniendo a personas que no han cometido delitos o imputándole hechos que no ha cometido; o cualquier persona o colectivo denunciando hechos que no son ciertos, o acusando por delitos que no se corresponden a lo ocurrido.

La reacción judicial

Nunca hemos vivido un enfrentamiento tan palpable, abierto y sostenido en el tiempo entre el Poder Judicial y los otros Poderes del Estado desde que hizo mención al lawfare en el acuerdo alcanzando entre los dos partidos. Esto ha generado pronunciamientos y movilizaciones insólitas impulsadas, en casi todos los casos, por las asociaciones ju-

diciales y fiscales conservadoras y por el propio CGPJ, liderado por un grupo de vocales propuestos por el PP que ejercen una oposición activa al Gobierno.

Así, la Asociación Profesional de la Magistratura (APM), la mayoría (aglutina a 1.340 de los 5.343 miembros de la judicatura) y de tendencia conservadora, difundió un comunicado en el que consideró que la amnistía es “*el principio del fin*” de la democracia. Ese pronunciamiento llegó cuando ni siquiera se conocía el contenido de la proposición de ley pactada entre el PSOE y sus socios parlamentarios, solo la intención de presentarla. Con la misma anticipación se expresó el CGPJ que, recordemos, se encuentra en funciones, donde los vocales conservadores forzaron la celebración de un pleno extraordinario del que salió una declaración institucional contra la medida de gracia. El texto, al que se opusieron los vocales progresistas del órgano, sostiene que la amnistía supone la “*abolición*” del Estado de derecho y lo convierte “*en objeto de mercadeo al servicio del interés personal*” del Perro Sánchez.

Algo más paciente fue el Tribunal Supremo, que tuvo la decencia de esperar al mismo día que el PSOE registró la proposición de Ley de Amnistía para emitir su propio comunicado. “*El Estado de derecho en el que se fundaron la Unión Europea y nuestro orden constitucional exige el absoluto respeto a la división de poderes*”, se quejó. Amparándose en ese comunicado, varios jueces decanos de toda España convocaron concentraciones frente a las sedes de los tribunales de Justicia contra las alusiones al lawfare.

Así las cosas, los jueces se encuentran en la difícil posición de sostener que son imparciales y que no se inmiscuyen en la política parlamentaria mientras publican comunicados contra proposiciones de ley y contra acuerdos políticos suscritos por partidos y se manifiestan contra ellos. Muy coherente todo.

El lawfare en el Estado español

El pasado mes de noviembre, el exletrado del Tribunal Constitucional Joaquín Urías publicó un artículo en CTXT en el que decía que “*el lawfare existe. En España hay jueces que dictan decisiones por motivaciones políticas y eso sí rompe el Estado de derecho*”. Una jueza le escribió por Twitter diciendo que si no decía qué jueces eran los que dictaban esas decisiones era por evitar delinquir. A esto respondió Urías lo siguiente: “*Una magistrada me reta a nombrar jueces que hacen lawfare. Vale. Ahí van: (1) Vicente Ríos, contra Mónica Oltra. (2) Manuel García Castellón,*

contra Podemos, los CDR y Puigdemont. (3) La Sala Segunda del Supremo, presidida por Marchena. (4) Pablo Llarena, por el Procés. Opinar no es delito, señora”. A este nivel hemos llegado. Jueces insinuando que puede ser delito decir que hay jueces que toman decisiones con fines políticos.

Podemos mencionar una infinidad de otros casos. Como el de Pamela Palenciano, denunciada porque supuestamente su obra de teatro sobre el maltrato incita al odio contra los hombres; o la anarquista catalana Núria Pórtulas, acusada de terrorismo sin pruebas; o el concejal de Ahora Madrid, Guillermo Zapata, acusado de enaltecimiento del terrorismo por tuitear unos chistes sobre Irene Villa; o el actor Willy Toledo, acusado por “*cagarse en Dios*”; o las compañeras feministas de Sevilla acusadas por organizar la procesión del Coño Insumiso; las malagueñas del Chumino Rebelde; o el cantautor Javier Krahe, acusado por hacer un sketch sobre cómo cocinar un Cristo; Juan María Atutxa, presidente del Parlamento Vasco; Arnaldo Otegui; Rodrigo Torrijos...

En su libro *Lawfare: La estrategia de represión contra el independentismo catalán* (Catarata, 2022), Damiá del Clot detalla tramas, conjuras, confabulaciones, corruptelas, intrigas, complots y conjuraciones que configuran el lawfare en el Estado español. Lo mismo hace el magistrado emérito del Tribunal Supremo de corte progresista José Antonio Martín Pallín en *La Guerra de los Jueces* (Catarata, 2022). En *¿Cloacas? Sí, Claro* (Roca, 2021), el abogado de Puigdemont, Gonzalo Boye, relata en primera persona el montaje judicial que sufrió —y sufre— en el que un investigado en prisión provisional le atribuyó un delito de blanqueo a cambio de salir en libertad.

¿Existe el lawfare de izquierdas?

Por lo general, la mayor parte de los ejemplos de lawfare vienen por parte de la derecha, lo cual no es de extrañar, ya que la mayoría de jueces, fiscales, policías y abogados son conservadores. Pero ello no quiere decir que la izquierda institucional e incluso la que se presenta como alternativa no sea en ocasiones partícipe de este fenómeno.

Por citar ejemplos recientes, en las últimas semanas el PSOE denunció a Abascal por decir “*habrá un momento en el que el pueblo colgará a Sánchez por los pies*” y al promotor de las protestas en Ferraz que golpeó a una piñata con la imagen del presidente del gobierno. En ambos casos pretende que se califiquen los hechos como delitos de odio —pese

a que son un delito que fue creado para proteger a minorías vulnerabilizadas—.

Por mirar a la izquierda del PSOE, recordemos también que, en febrero de 2016, dos titiriteros anarquistas fueron detenidos durante los carnavales de Madrid, por realizar una obra de teatro que fue malinterpretada. La derecha mediática —en particular el ABC— les vinculó en su portada con la entonces alcaldesa, Manuela Carmena (Ahora Madrid), con el titular “*El nuevo carnaval de Carmena enseña a los niños a enaltecer a ETA*”. Sin embargo, lo que a menudo se olvida es que las primeras personas que fueron corriendo al Juzgado de Guardia y presentaron una denuncia contra estos compañeros fueron, precisamente, concejalas de Carmena. Eso también es lawfare.

Tampoco se salva el independentismo. Por ejemplo, en julio de 2011, miles de activistas del 15-M de Barcelona se concentraron frente al Parlament de Catalunya para protestar por los recortes sociales que iban a ser aprobados por el Govern de Artur Mas (CiU) ese día. El Parlament se querelló contra las activistas por un delito contra las altas instituciones y varios cargos entonces de Convergència y ahora de Junts que actualmente están sufriendo la represión del Estado testificaron en el juicio que se celebró en la Audiencia Nacional contra quienes entonces protestaban.

El lawfare que no vemos en los medios

Los ejemplos de lawfare contra personas públicas que podemos citar son casi ilimitados. Pero preferimos hacer una mención final a las personas anónimas, a quienes no salen en las portadas de los periódicos pero también sufren la represión con fines políticos, que son muchísimas más. Nos referimos a las tuiteras antifascistas imputadas por enaltecimiento del terrorismo o por delito de odio por expresar su opinión; a raperos encarcelados por sus letras; a titiriteros que hacen teatro con mensajes rebeldes; a quienes son multadas por exhibir una bandera de Palestina en un estadio; a quienes ponen el cuerpo para parar un desahucio y luego son acusadas de agredir a la policía; a las anarquistas que sufrieron acusaciones infundadas de terrorismo; a quienes son detenidas en manifestaciones y un largo etcétera.

En un sistema político, económico y social injusto, quienes se rebelan contra él, quienes se salgan de la norma, van a ser represaliadas y disciplinadas. Así se mantiene el orden social. Y eso también es lawfare, aunque no tenga como finalidad cambiar el color del Gobierno de turno.

Entrevista a Camp Beagle:

Más de dos años en primera línea contra la experimentación animal

MBR Acres es un criadero de perros destinados a vivisección, ubicado en Cambridge (Reino Unido). A finales de junio de 2021 se estableció un campamento a las puertas de dicha empresa y comenzó una campaña que pretende cerrar ese lugar donde miles de perros son criados para enviarlos después a distintos laboratorios.

El colectivo Cerremos Vivotecnia (www.cerremosvivotecnia.noblogs.org) publicó hace un par de meses una entrevista con Soledad Iriart, participante en el campamento, para poder conocer mejor la campaña, las tácticas que están usando y el día a día. Por lo hermético que sigue siendo todo lo que rodea a la experimentación animal y por lo interesante de esta campaña y su continuidad en el tiempo, hemos decidido publicar aquí un extracto de la misma. Podéis leer la entrevista completa en su web.

¿Cuándo y por qué comienza la campaña Camp Beagle?

La campaña empieza a finales de junio de 2021. Las semanas anteriores, el *Mirror* publica una investigación encubierta con fotografías y videos de los perros del criadero. A partir de ese momento, comienzan las protestas fuera del criadero regularmente. Una vez al mes se juntan activistas de todo el país preocupados por la vivisección para hacer una manifestación. En una de esas manifestaciones, dos personas deciden que no pueden irse y dejar a los perros ahí, así que deciden quedarse esa noche. Al día siguiente se une otra persona para apoyarlas. Cuando estás en el criadero y ves lo que ocurre, a esos perros, la gran mayoría de la gente siente una necesidad de comprometerse con esta causa. Se empezó a quedar más y más gente y para mediados de julio, había un centenar de personas en el campamento.

Poco a poco fuimos trabajando para definir para qué estábamos allí y cuáles eran los objetivos, que son dos. Uno, el principal, cerrar MBR Acres. Y el segundo, acabar con los experimentos en animales.

Muchas de las personas implicadas en Camp Beagle veníais de haber participado en campañas anteriores. ¿Qué diferencias positivas y negativas encontráis entre aquellas experiencias anteriores y Camp Beagle?

La experiencia más importante es un cambio a nivel social. Mi participación

en campañas contra la vivisección empieza a finales de los noventa y dura hasta principios de la década de los 2000. Cuando poníamos puestos informativos en la calle, la opinión de la gente tendía a ser que no les gustaba que experimentasen con animales, pero lo veían como un mal necesario.

Hoy por hoy, lo más común es que la gente no sepa que la experimentación aún existe.

Una de las diferencias negativas es que en los 90, los grupos animalistas eran muy minoritarios. Había mucha más afinidad entre nosotros, encontrar diferencias era difícil. Hoy por hoy, el número de animalistas en Gran Bretaña es muchísimo más grande, pero al ser más gente hay mucha más división de ideas sobre cómo hacer las cosas. Las redes sociales han fomentado mucho antagonismo entre nosotros.

¿Cómo está viviendo la empresa teneros allí todos los días desde hace dos años?

Sabemos que desde que empezó la campaña, entre 15 ó 20 trabajadores se han ido de MBR Acres. Sabemos también que la empresa tiene menos trabajadores que cuando empezamos la campaña y también sabemos que nos han llevado a juicio y que se han gastado aproximadamente cuatro millones de libras. No les hace ninguna gracia que estemos allí, sino no se hubiesen gastado ese dinero en tratar de echarnos.

Nos llevaron a juicio, principalmente, para ponernos una orden de alejamiento. La orden de alejamiento inicial pedía que hubiese una milla de exclusión, que nadie pudiese acercarse a más de un kilómetro y medio al criadero ni hacer ningún tipo de protesta. En todo este tiempo, el juez nunca le ha concedido al criadero nada de lo que han pedido. Lo único que ha otorgado el juez es una zona de exclusión en la puerta, porque durante la primera temporada se hacían muchos bloqueos de la puerta. No podemos acercarnos a más de diez metros de la entrada, pero en el resto del lugar podemos estar donde queramos. Esto nos permite seguir haciendo todos los chequeos que se pueden hacer desde el campamento.

Sabemos que somos un dolor en el culo para esta gente. Así que nuestra idea es que, si podemos mantener el campamento por más tiempo con poquita gente, lo vamos a seguir manteniendo. Por dos motivos: el primero es que sa-

bemos que esto les duele y afecta a los trabajadores y porque sabemos que es una manera muy importante de informar a la sociedad británica. Tienes más posibilidades de que te escuche alguien cuando demuestras el compromiso de haber estado allí físicamente durante dos años.

Gente ajena a la campaña también ha participado en la lucha contra MBR Acres usando tácticas distintas a las que usáis vosotros, como por ejemplo la gente de Animal Rising. ¿Cómo habéis vivido esto dentro de la campaña?

Estamos encantados de que venga la gente y aporte lo que pueda. Si viene Animal Rising y libera perros, nos parece aún más interesante. Mientras no sean acciones racistas, xenófobas, etc, nos parece genial que la gente venga. Si alguien quiere hacer algo ilegal, que lo haga. Si lo que quieren hacer es algo legal y de poco impacto, que venga y lo haga. Estamos completamente de acuerdo en que todos los grupos que quieran vengan, participen, se expresen y digan lo que tengan que decir contra este criadero.

¿Cómo ha sido la actitud de la policía con vosotros? ¿Habéis notado algún cambio en su forma de trataros con el paso del tiempo?

Sí, ha habido cambios en la policía, pero también ha habido cambios dentro del campamento. Por ejemplo, al principio hacíamos un montón de bloqueos y había muchísima más gente presente, por lo que la presencia policial era exageradísima. Podían venir 30, 40 ó 50 furgonetas policiales. Poco a poco, la cosa se ha ido dispersando y hoy por hoy la policía no viene. Eso no quiere decir que se corten en arrestar a gente. Este verano arrestaron a una persona, por ejemplo.

Me ha sorprendido haber durado todo este tiempo. Creo que ha sido por una mezcla de haber tenido una buena política como campamento y habernos mantenido dentro de la legalidad. Estamos totalmente a favor de las acciones ilegales, pero nuestro compromiso es que el campamento sea legal para poder durar más tiempo. También es cierto que la policía de Cambridge es famosa por no ser un cuerpo policial de los más duros. Si esto hubiese sido en Oxford, sería distinto. Allí hay un cuerpo policial con reputación de ser muy duros, así que allí probablemente no hubiésemos durado.

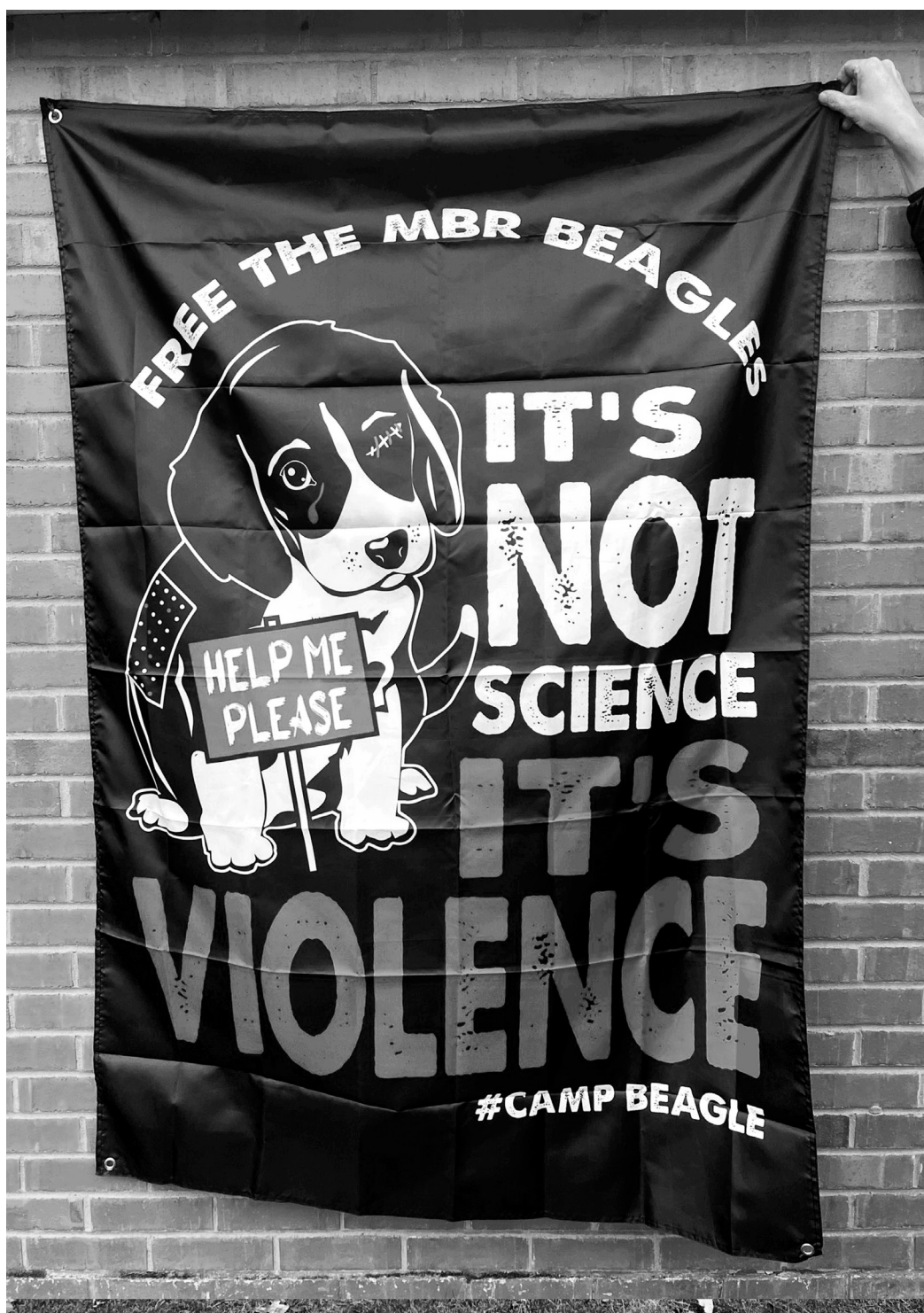
¿Habéis conseguido crear alianzas con la población local de la zona donde habéis establecido el campamento? Si es así, ¿de qué forma colaboraréis con ellos?

Allí no había ninguna organización con la que poder colaborar, así que las colaboraciones son con individualidades. Y son colaboraciones vitales. Creo que el campamento no podría existir sin el apoyo de la población local. Es un número limitado de personas, pero nos ayudan muchísimo, sobre todo a nivel estructural. Nos dejan ir a ducharnos a sus casas, recibir paquetes en sus domicilios, traen agua, nos ayudan a arreglar cosas que se han roto en el campamento, cargar baterías... Son completamente fundamentales.

Creo que el apoyo que recibimos es porque muchas de las personas que conforman la población local se sienten estafadas. No sabían que el criadero existía, lo han mantenido en secreto durante años y años. Al estar el criadero al lado de una base militar, creían que se trataba de algún tipo de complejo de los militares. Mucha gente siente que lleva allí viviendo 40 ó 50 años y nunca habían sabido que el criadero existía, y eso les cabrea.

Durante muchos años la lucha contra la experimentación animal ha quedado relegada a un segundo plano. Ahora, sin embargo, parece estar reflatando con distintas campañas a nivel internacional. ¿Por qué crees que la lucha contra la vivisección ha vuelto a resurgir?

Solo puedo hablarte de Inglaterra, pero aquí durante los años 90 y principios de la década de los 2000, las campañas contra la vivisección eran las más importantes. Se dio un cambio interno dentro del movimiento cuando se planteó que quizá debíamos enfocarnos más en difundir el veganismo. Pensábamos que una vez que hubiese muchas más personas veganas en el país, sería más fácil conseguir apoyo a las propuestas animalistas. Este cambio queda totalmente sellado cuando el gobierno de Gran Bretaña aprueba leyes con las que prohíben hacer campañas contra empresas vinculadas a la vivisección. Y esto ocurrió por los éxitos conseguidos en la campaña contra HLS. En esa campaña el objetivo no era solo el laboratorio, sino también sus inversores, los bancos con los que trabajaba el laboratorio, las empresas de limpieza, incluso cosas muy terciarias, como la gente que tenía bonos y no sabían que al final estaban invirtiendo en el laboratorio... Aquello tenía un éxito total, porque aquella gente ponía dinero, pero si eso les daba problemas, no dudaban en invertir en otra cosa. Como vieron que esa era una estrategia muy exitosa, el gobierno aprobó unas leyes muy específicas para frenarla. Con los



años se ha sabido que hubo una reunión entre Tony Blair y las farmacéuticas, en las que le dijeron que, o cambiaba las leyes, o esas empresas se iban a otro país. Tony Blair aceptó y cambió las leyes. Él, que antes de ser elegido había hecho un súper manifiesto animalista, se convirtió en uno de los políticos más traidores que hemos tenido. Condenaron a sentencias gigantes a gente involucrada en la campaña contra HLS. Sentencias de 12 y 14 años por cosas muy mínimas. Entonces les activistas empezaron a buscar otras campañas en las que involucrarse.

Otro tercer factor fueron los medios de comunicación. John Curtin, por ejemplo, pasa de ser para los medios el Robin Hood de los animales a ser clasificado como terrorista. Todos estos factores hicieron que la lucha contra la vivisección decayese, y se empezó a formar una campaña muy fuerte pro-veganismo. Poco a poco fuimos teniendo éxito y se fue

creando una generación con mucha más gente vegana, el veganismo empezó a normalizarse..., pero a la vez todos teníamos la sensación de que toda esa nueva generación de gente vegana, lo era más bien por motivos dietéticos y no ideológicos. Por ejemplo, iban al zoológico y cuando les decías que el zoo no está bien, te miraban raro, en plan "pero si a mí me gustan los animales". Por eso para mí es muy importante que la campaña contra la vivisección haya vuelto a surgir, porque pienso que tiene muchas posibilidades de tener éxito. Y, segundo, porque va a empezar a despertar a esa gente vegana. También ha pasado tiempo desde que se aprobaron las leyes de las que os hablaba y de esos episodios represivos y la gente se ha sentido con un poco más de valentía para hacer este tipo de protestas.

Si quieres saber más sobre Camp Beagle, puedes visitar su web: thecampbeagle.com

«¡No a la Tala!»

Los barrios de Madrid se movilizan contra la política arboricida y por una ciudad que merezca la pena

Comienza un nuevo año y la política arboricida de Madrid sigue avanzando a toda vela a pesar de la oposición de sus vecinas.

Resulta complicado determinar con precisión cuántos árboles se han cargado en los últimos años los gobiernos locales de Martínez-Almeida (Ayuntamiento de Madrid) y Ayuso (Comunidad de Madrid). Los últimos datos de los que disponemos son del año 2022, que nos muestran que entre enero de 2019 (año en el que comienza el mandato de Almeida) y diciembre de 2022, la capital ha pasado de contar con 400.739 árboles maduros a bajar hasta los 322.123 (una pérdida del 19%). Los árboles maduros son aquellos que se encuentran “en pleno vigor” o “que han alcanzado su tamaño máximo”, según indica la web del Ayuntamiento.

Vale que entre medias, en enero de 2021, tuvo lugar la tormenta de nieve de Filomena, que supuso la destrucción de unos 60.000 árboles (aunque varios fueron repuestos posteriormente). Pero, si ignoramos la nevada, los datos siguen siendo demoledores. Muestra de ello es que entre diciembre de 2021 (un año después de Filomena) y diciembre de 2022, la ciudad de Madrid perdió 59.107 árboles.

Por distritos, como ocurre siempre, quienes sufren las consecuencias son los barrios más humildes, porque parece ser que los árboles también entienden de clases: los mayores descensos corresponden a Villaverde y Puente de Vallecas, con pérdidas de su masa arbórea superiores al 70%, seguidos de Moratalaz y Usera, con porcentajes mayores del 55%. En el resto de zonas de Madrid el descenso es mucho menor y oscila entre el 83% de Latina hasta el 96% de Retiro. No existe ningún distrito de Madrid en el que se cuenten más árboles adultos que al inicio de la legislatura.

El modelo de ciudad que promueve el PP nos lo ejemplifican espacios como la Puerta del Sol o la Plaza Mayor: urbanismo de asfalto, cemento y hormigón, sin césped, ni zonas verdes. Descalzarse, sentarse a leer un libro o echarse una siesta en una plaza de la ciudad se ha convertido en impensable. Los bancos ya no son alargados y de madera, sino bloques individuales, de hormigón, sin respaldo y están situados a la intemperie.

No están pensados para socializar. Las únicas sombras las encontramos bajo las sombrillas de terrazas climatizadas, donde un café cuesta más de 3 euros. Ciudades en la que no es posible el ocio sin consumir.

“Cuando las madrileñas decimos que no pisamos el centro en Navidad no hay ningún elitismo cañí en esta crítica”, escribe en *El Salto* Irene Zugasti. “Lo que subyace es la amargura de ver cómo la ciudad que has habitado y las calles que tienes derecho a ocupar y a vivir son solo vomitorios hacia ninguna parte, y nosotras, sus ciudadanas, puro atrezo, molesto incluso, si no abrimos la cartera para ejercer la libertad. [...] La ciudad expulsa a quienes solo quieren ejercerla, y se oferta para otros, efímeros, inversores, clientes; un destino en el que solo terminan por caber quienes pueden pagarse el AVE, el Airbnb, las entradas del Rey León o quienes capean con holgura financiera las compras, el taxi, la lotería y los churros, los regalos, las cenas, el piso, la letra del coche”.

Metro sí, pero no así

En el mes de febrero de 2023, el Ayuntamiento de Madrid autorizó a la Comunidad de Madrid la tala de unos 1.500 árboles para llevar a cabo las obras de ampliación de la línea 11 de metro. Las vecinas del barrio de Arganzuela salieron en masa a la calle bajo el lema de “No a la Tala” y consiguieron que se modificara parcialmente el plan, reduciendo el número de árboles afectados a

unos 500 árboles en la zona de Madrid Río. Además, hasta que Ayuso rectificó, las obras se paralizaron, por lo que se consiguió ganar algo de tiempo e ir formando una plataforma fuerte.

Pese a ello, no se dieron por satisfechas y las movilizaciones han proseguido a lo largo de todo el año, defendiendo alternativas viables que garanticen que ningún árbol sea destruido. Y es que gran parte de esta tala no se debe a que sea necesaria para poder abrir una boca de metro o para que pase la tuneladora; una gran cantidad de árboles se van a sacrificar sencillamente por poder guardar la maquinaria de la obra en los descampados que se formarán y evitar así cortar el tráfico.

La tala de árboles es pura ideología neoliberal. Es el triunfo del individualismo sobre lo colectivo. Del coche sobre la naturaleza. Cincuenta años tarda un árbol en crecer y un minuto tarda en morir. Morir porque quienes nos gobiernan no quieren cortar y desviar el tránsito de los coches. Destruir nuestros espacios verdes por no incomodar a los conductores. Es para echar a llorar.

La ampliación de la línea 11 de metro era una deuda pendiente de la Comunidad de Madrid con las vecinas de los barrios por la que pasa, una de las zonas peores comunicadas de Madrid – La Peseta, Pan Bendito y Carabanchel Alto –. Ahora tendrán línea directa a Arganzuela, Atocha y Conde de Casal.



Pero lo que es inaceptable es que, por no interrumpir el tráfico, por salvaguardar el comercio y el sacrosanto derecho a usar el coche por zonas céntricas de la ciudad, se vayan a talar tantísimos ejemplares de árboles maduros. Y, además, sin garantías de que vayan a ser repoblados. Incluso si se repoblaran por árboles jóvenes – que no generan tanto oxígeno, ni dan tanto cobertura vegetal como los maduros – el daño estaría hecho; pero sospechamos que en su lugar se instalarán grandes estaciones de metro con centros comerciales y más lugares de consumo.

El “No a la Tala” se extiende por la ciudad

En la segunda mitad de 2023, el resto de la ciudad se ha sumado a la lucha. Y es que las obras no afectan exclusivamente a los árboles del Madrid Río, sino a todos los que se encuentran en el nuevo recorrido de la línea 11. Por ejemplo, en la Calle Áncora, en Atocha, el Ayuntamiento ha autorizado cortar más de 60 árboles para que la Comunidad de Madrid pueda cavar una rampa de descarga que permita a los camiones sacar tierra de los túneles en construcción. O en la zona de Conde de Casal – una de las más concurridas y menos verdes de la ciudad, junto a la salida de la A-3 – se ha aprobado talar el pinar de la Calle Sirio para guardar la maquinaria de obra. Y el corte de árboles en Madrid Río se lleva a cabo por no cortar el tráfico en la Calle de Yeserías.

En los últimos meses, a las movilizaciones de la Asociación de Vecinas Pasiello Verde Imperial de Arganzuela se han sumado otras organizaciones vecinales, como las de Comillas y Retiro, así como diversos colectivos ecologistas, redes de huertos urbanos y activistas ambientalistas.

Las movilizaciones han sido constantes y variopintas durante los últimos meses: manifestaciones vecinales a lo largo de parte del recorrido de la línea 11 – por ejemplo, la Asociación de Vecinas del Retiro salió de Conde de Casal y fue etiquetando todos los árboles que iban a ser destruidos desde allí hasta Atocha –, la rotura de la valla protegiendo las obras en el Madrid Río y la consecuente entrada en el espacio de decenas de vecinas, demandas judiciales solicitando la paralización cautelar de las obras (presentadas por Ecologistas en Acción), denuncias ante el Parlamento Europeo (que ha abierto una investigación), pintadas en la zona de obras, etc.



El 11 de diciembre, la tala de árboles en el Madrid Río comenzó. Sin embargo, cuando los operarios llegaron a trabajar por la mañana, se encontraron con que varias activistas se habían subido a varios árboles y otras se habían encadenado a otros, mientras decenas de vecinas se concentraban fuera del recinto. Horas después fueron desalojadas por la policía – que detuvo a tres activistas por delitos de resistencia y desobediencia – y el arboricidio se llevó a cabo con éxito. Un arboricidio en nombre del progreso, del transporte público, de la interconexión de la ciudad.

Al otro lado del río, las vecinas del Parque de Comillas se encontraron ese mismo 11 de diciembre su parque arrasado. Apenas ha quedado un árbol en pie. Los operarios tampoco han tenido reparos en picar las canchas de fútbol donde a diario juegan los chavales y ahora este espacio público está listo para que entre la maquinaria pesada. Por su zona entrarán la tuneladoras y temen que se llevarán la peor parte. Muestra de ello son las alumnas del colegio público Perú, cuyo patio de recreo está orientado hacia el propio parque afectado por las obras y, a día de hoy, son las mayores damnificadas, además de las vecinas de las calles aledañas, por el ruido que escucharán y el polvo que respirarán durante los próximos cuatro años. Tanto la Asociación de Familias del Alumnado de la escuela, como la Asociación de Vecinas de Comillas, han planteado una entrada alternativa de la tuneladora, por la Plaza de Santa María de la Cabeza, junto a la A-42. Han intentado que se forme una mesa con el Ayuntamiento para ser escuchadas – como sucedió durante las obras de Plaza Elíptica – pero lo único que han recibido del consistorio es silencio. Algo impensable si hubiera sucedido en otros barrios más pudientes.

Más arboricidios

Arranca el 2024. Los árboles de Comillas y de Madrid Río ya han sido cortados. Los malos van ganando. Pero, no contentos con eso, anuncian un nuevo plan: la mayoría de los árboles que actualmente dan sombra en la céntrica Plaza Santa Ana, en el barrio de las Letras, desaparecerán este año, una vez arranquen las obras para reformar el parking subterráneo de titularidad pública que ha sido privatizado. El Ayuntamiento ha condenado a 28 de los 54 árboles del entorno. Serán talados cerezos, castaños de Indias o cipreses, algunos de ellos de gran porte y otros recientemente plantados por el consistorio.

Mientras tanto, la empresa privada que ha recibido la concesión para gestionar el parking – que se prevé que facturará 45,8 millones de euros durante los próximos 27 años de concesión y genera al año 800.000 euros de beneficio, una vez descontados sus costes de 564.125 euros anuales – deberá aportar 1.540 euros a los viveros municipales. Desde luego, se ríen en nuestra cara.

No se trata de la primera vez que Almeida aprueba un proyecto así. El año pasado dio el visto bueno a que se talaran 73 árboles para construir los parkings que el Real Madrid solicitó junto al Bernabéu. Y sabemos que este tipo de decisiones se irán repitiendo a lo largo de los próximos años. Porque unos simples arbolillos no pueden parar a una ciudad vibrante, comercial, moderna, a la que accedes en coche y pagas una pasta por aparcar en el centro, donde la libertad se ejerce a la hora de decidir qué producto comprar, o en qué establecimiento refugiarte del frío o del calor. Una ciudad para el turista, para el rico, para el que paga. Una ciudad en la que el resto de personas, y árboles, no podemos vivir.

La crianza con apego como desafío al capitalismo patriarcal

En casi trece años de Todo por Hacer, la crianza y la maternidad son temáticas que apenas hemos tocado; hasta hace pocos años, porque nos pillaban lejanas y ajenas, y desde que nos toca de cerca, no nos faltan las ganas si no el tiempo. Por eso, para no posponerlo más, hemos recurrido a hemeroteca y hemos decidido publicar un extracto de este artículo escrito por Julia Cañero para Pikara Magazine en noviembre de 2018, con motivo de la aprobación de la norma que igualó los permisos de maternidad y paternidad en 16 semanas (eso es otro tema que da para mucho, pero en otra ocasión será). Puedes leerlo completo en www.pikaramagazine.com

Antes de ser madre, como integrante de una sociedad adultocéntrica, no era consciente de que la infancia debe tener voz política. Niños y niñas han sido consideradas personas incompletas e inferiores que, con un alto grado de obediencia, deben adaptarse –e incluso someterse– a las necesidades, demandas y expectativas de sus progenitores. Sin embargo, cuando nos convertimos en madres o padres y pretendemos romper la relación unidireccional de la crianza occidental, descubrimos que la infancia tiene una serie de necesidades a las que no estamos dando respuesta. Y nos damos cuenta porque los métodos que hemos aprendido –como parte de un modelo de crianza occidental hegemónico– no funcionan bien y los bebés o niñas tienden a oponerse a ellos: principalmente a través de su lenguaje, el llanto, e incluso a costa de su salud.

Algunas familias comienzan a investigar otros métodos de crianza, se forman e informan, crean redes de apoyo (como los Grupos de apoyo a la lactancia materna) y presentan públicamente sus métodos alternativos de crianza. Pero, ¿es la crianza con apego una cuestión de moda? La etnopediatría (Meredith Small, James McKenna, Carol Wortman, M^aJosé Garrido) ha demostrado que las necesidades de la primera infancia son similares en todas las culturas pero que no todos los modelos de crianza las satisfacen por igual. En palabras de Meredith Small: *“Quizás el hallazgo más sorprendente de la etnopediatría sea, hasta ahora, el hecho de que los estilos de los padres de la cultura occidental, esas reglas que tanto apreciamos, no son necesariamente lo mejor para nuestros bebés”*.

Tal y como expone la antropóloga María José Garrido, máxima exponente de la etnopediatría en España, esta disciplina apuesta por la crianza con apego porque respeta los ritmos madurativos del bebé (cognitivo, conductual y motor) para formar adultos más equilibrados y sociedades más armónicas y menos agresivas. Hay tanto en juego, que sería irresponsable rebajarlo al nivel de moda pasajera. La satisfacción de las necesidades de la infancia debe ir unida a una ampliación del concepto de necesidad, más allá de alimento y abrigo, rechazando –como se hace desde el ecofeminismo– la distinción entre necesidades básicas y superiores. En definitiva, si ni-

ños y niñas dejasen de considerarse seres incompletos que duermen mal, comen mal, se relacionan mal y se comportan mal, porque no lo hacen como nosotros (la adultonormalidad) y pasasen a ser personas completas dentro de cada fase evolutiva (las gafas con las que vemos el mundo, además de moradas, deberían viajar en el tiempo hacia nuestras propias infancias), comprenderíamos mejor sus necesidades y el aprendizaje que ofrece la crianza dejaría de ser unidireccional.

Pero dejando a un lado los aspectos teóricos, la fuente más fiable son sin duda nuestros hijos e hijas. Muchas de las mujeres que leyeron libros sobre crianza con apego lo hicieron cuando ya la estaban practicando de forma inconsciente: querían buscar un sentido racional a sus actuaciones para afianzar sus prácticas y armarse frente a la presión social ejercida, entre otras cuestiones, por querer destinar una parte de su tiempo vital a la crianza al margen del mercado laboral (a través de reducción de horarios, excedencias e incluso abandono del empleo). Nos encontramos en el lado opuesto de hace unas generaciones: hemos pasado de la maternidad como fuente indiscutible de realización personal de las mujeres, a la maternidad como un obstáculo para la realización personal, por lo tanto esta elección no está exenta de crítica social y de pensamientos antagónicos. Un matiz importante: esta dedicación a la crianza es más fácil si la capacidad económica, condiciones laborales y redes de apoyo lo permiten, porque la conciliación –con los actuales permisos mínimos y centrados exclusivamente en el ámbito laboral– tiene un claro sesgo de clase.

¿Cuál es la relación de este modelo de crianza con el feminismo?

Si las mujeres-madre que maternan (con apego) tienen una gran presión social y laboral, para las mujeres-madre feministas supone además una gran fuente de contradicciones internas. A lo largo de la historia –y aún hoy– el feminismo hegemónico ha considerado la maternidad como una maldición biológica y patriarcal. La lucha por salir de la esfera del machismo no ha ido unida a la salida

de la lógica del capitalismo, al que se ha accedido con gusto e incluso con deseos de ocupar cargos de poder dentro del sistema patriarcal. Así el empoderamiento de las mujeres se ha desvinculado de la puesta en valor de las capacidades culturalmente consideradas “femeninas” (y de los procesos sexuales y la crianza) y se ha centrado en fortalecer aquello que nos habían negado (hemos librado esta batalla con las armas del enemigo, de manera que el patriarcado, íntimamente ligado al neoliberalismo, no ha tenido problema para asimilarnos).

Si los procesos para la protección de la vida se dotasen de significado político, podrían constituir (como se piensa desde el ecofeminismo) el germen para el cambio social y una herramienta de liberación (desde luego más liberadora que el alienante trabajo asalariado) y nosotras, las mujeres, las principales protagonistas de ese cambio. Sin embargo, uno de esos procesos, la maternidad, sigue considerándose una lacra para la mayoría de feministas.

A esta percepción negativa se le une la enorme sobrecarga a la que nos vemos expuestas y surge así la reivindicación de la figura de las “malas madres”: es difícil aunar el compromiso de la crianza con el compromiso laboral sin que alguno salga perjudicado. Sin embargo, jamás nos plantearíamos ser “malas profesionales” (o como diría Paca Moya, “malas trabajadoras precarias” o “malas esclavas”), pues aunque el feminismo ha conseguido que ambas situaciones puedan ser elegidas libremente por la mujer (tener hijos y tener empleo), parece ser que la maternidad a tiempo completo mina nuestra personalidad y sigue siendo considerada una actividad inferior. En parte porque aún mantenemos la concepción errónea de maternidades sumisas por imperativo moral o biológico, que en nada se asimilan a las maternidades empoderadas que aquí estamos defendiendo.

El debate sobre la maternidad dentro del feminismo no es sencillo, porque no son aplicables teorías generalistas y entramos en un terreno plagado de sentimientos y frustraciones, en función de cómo cada mujer ha vivido o ha decidido vivir la maternidad, según el periodo histórico, la clase social, la etnia, la ideología, las creencias personales y familiares, los mitos

que rodean la maternidad, etc. También depende del conocimiento experiencial, es decir, de haber sido madre. Por contar mi propia experiencia: como feminista pre y posmaternidad, me he enfrentado a grandes contradicciones por una educación feminista –a la que, sin embargo, le debo lo que soy– que seguía ese modelo de maternidad independiente, donde les hijos no podían entrometerse en mi identidad como mujer libre. Como no podía ser de otra forma, intenté practicar dicho modelo de crianza. Duró poco, porque a mi lucha interna se le sumaba un bebé con unas necesidades concretas. Fue entonces cuando me dejé llevar por mi instinto y todo cobró sentido, la crianza era más sencilla y el bebé y yo éramos más felices. Después, en la búsqueda de significados más racionales, encontré un gran grupo de apoyo a la lactancia aportando ayuda, consuelo, información, formación y una tribu. La mayoría de feministas que defienden la maternidad (como he podido comprobar en dos años de investigación) han pasado por un proceso similar, por lo tanto conocen de primera mano ambos discursos, pueden establecer comparaciones entre ellos y, lo más importante, son sensibles a las mujeres que hay detrás aunque no compartan sus ideas, a través de la práctica de la sororidad.

Si creemos que las necesidades de la infancia deben ser adecuadamente satisfechas, en lugar de renegar de la idea de “buena madre”, deberíamos evitar el pluriempleo al que nos vemos sometidas, exigiendo medidas de conciliación efectivas, como permisos por maternidad más amplios y transferibles o incluso sacando al debate político la renta básica. Pero además, debemos luchar para que esa maternidad no se realice en solitario. La ausencia de tribu y la reducción de la familia extensa convierte la crianza en una actividad desbordante realizada por una o dos personas. Para empezar (en las familias con dos progenitores heterosexuales) se debería demandar la figura de “buen padre” mediante una paternidad entrañable, que además sea corresponsable en todas las actividades de la vida. Si bien esta idea es compartida por todas las corrientes del feminismo, las madres feministas –desde una perspectiva biocultural– somos conscientes, a pesar de que no sea políticamente correcto, que maternidad y paternidad son diferentes.

La negación de los procesos biológicos y fisiológicos por los que pasa una mujer cuando es madre invisibiliza su sexualidad y la condena a meros trámites para la obtención de bebés. En la batalla por el derecho a decidir sobre nuestro propio

cuerpo debería incluirse el embarazo y parto respetado, el aborto, pero también la crianza respetada. El problema reside en que el bebé recién nacido se considera ya un ser separado de la madre y por lo tanto no forma parte (erróneamente) de los derechos de la mujer sobre su sexualidad. Quizás algún día se considere la extergestación como una parte más del proceso reproductivo de la mujer. Por



otro lado, el individualismo –inherente al sistema capitalista– se adentra incluso en discursos feministas y genera una especie de miedo a la ecodependencia. Cuando el bebé nace, directamente es tratado como un ser independiente y ajeno, que necesita cuidados por su inmadurez fisiológica, pero nada más (no importa ni el cómo ni los porqués). Algunas corrientes feministas ven necesario mantener esa separación entre madre y criatura para que la mujer como sujeto político no acabe convirtiéndose en la diada mujer-madre. En ocasiones, la dependencia que biológicamente tiene el bebé es trasladada a la madre como algo patológico y seguimos inmersas en la triste premisa: “ahora que hemos conseguido la libertad no podemos dejar que nuestras hijas o hijos nos la roben”. Cuando el punto de mira es estrecho se comprende esta relación: la sociedad patriarcal y capitalista, que no pone en el centro la vida, hace que las mujeres-madre queden relegadas a un ámbito “inferior” (y privado) y desterradas de cualquier actividad que pudieran desarrollar con anterioridad a su maternidad. Pero, desde un punto de vista más amplio, cualquiera puede analizar que el problema no es la maternidad, sino

el sistema, por lo tanto la verdadera batalla feminista debería centrarse en un cambio de sistema, debería ser antipatriarcal pero también anticapitalista, predicar con el ejemplo en lugar de seguir las directrices del mercado y sacar las maternidades a la esfera pública: no para que el Estado críe a nuestros bebés, sino para que los bebés formen parte de la vida social en la que participan mujeres y hombres.

Es por eso que, en la actualidad, el discurso antimaternal jamás podrá ser feminista. Si hemos conseguido superar antiguas concepciones de “la buena mujer” y su destino incuestionable de la maternidad, tampoco podemos insistir en que la “buena mujer” contemporánea sea la gran emprendedora, que debe abandonar cualquier proyecto deseado (personal, familiar, social, activista) por un trabajo asalariado.

Las madres que acuden a grupos de apoyo a la lactancia son conscientes de la gran desigualdad laboral a la que se ven expuestas por ser mujeres que maternan, por ello piden medidas de conciliación favorables para ellas y sus criaturas, que se adapten a sus necesidades y su modelo de familia y culpabilizan a las leyes de empleo, medidas de conciliación de los gobiernos y a las empresas, pero nunca a sus maternidades.

Las madres feministas que deciden maternar no son sumisas, no siguen los dictados del capitalismo, más bien tienen que hacer peripecias para salir de esa lógica del capital y luchar como activistas que quieren sembrar el germen de una vida donde se dé prioridad a las personas. Este nuevo feminismo considera que la revolución será feminista o no será, pero solo lo será cuando las madres, las niñas y niños tengan cabida dentro del movimiento. Hay ya un gran número de madres activistas que proclaman este cambio. Algunas de ellas se encuentran junto a una gran cantidad de madres-feministas-activistas luchando ahora desde la Plataforma de Madres Feministas por unos Permisos Transferibles (PETRA) con un discurso teórico y práctico tan bien armado que podría ser el inicio para la construcción de la cuarta ola del feminismo que, como expone Patricia Merino, barra el antimaternalismo hasta ahora defendido por el “feminismo hegemónico”.

Ya es hora de hacer visible la verdadera esfera privada, donde no solamente había mujeres, también había infancia, cuidados y muchas herramientas de transformación que los movimientos sociales no han sabido utilizar para construir un discurso y una acción verdaderamente feminista y decrecentista.

Treinta aniversario del levantamiento zapatista en el sureste mexicano

«La lucha es como un círculo, se puede empezar en cualquier punto, pero nunca termina.»
- Subcomandante Marcos

La lucha contra el olvido

Lo que tienen en común medio milenio y treinta años, es que por mucho que midamos el tiempo, el ser humano oprimido por sistemas brutales de dominación siempre deberá luchar contra el olvido, contra el desarraigo y por una memoria que le impulse a conquistar sus libertades, la justicia social, la equidad y lograr la cooperación mutua. En el filo de la madrugada del 1 de enero de 1994, el EZLN supuso un destello en la oscuridad y se levantó en armas contra el gobierno mexicano en Chiapas. También contra todo el sistema capitalista representado por el FMI, el Banco Mundial y el pinche Tratado de Libre Comercio de América del Norte que entraba en vigor ese mismo día. Los pueblos originarios del Sur Global siempre han sido objeto de masacres, aunque esa dominación no ha sido coser y cantar, pues ha dejado huellas en el camino y semillas en la historia de las resistencias y la organización de las luchas. Los indígenas mexicanos en 1910 irrumpieron en la Revolución Mexicana exigiendo tierra y libertad; y muchas décadas después, el 17 de noviembre de 1983, se conformaron como

guerrilla inspirados en la figura de Emiliano Zapata y el Ejército Libertador del Sur de aquella lejana revolución.

El EZLN tiene ante todo la impronta indígena, esta organización aprendió a escuchar y tomó el rumbo de otras estrategias de lucha sirviéndose de un aparato analítico plural, abandonando paulatinamente el estricto carácter foquista o maoísta que tuvieron otras guerrillas en América Latina. No aspiran a la toma del poder en un sentido tradicionalmente marxista, en cambio, sí que deciden la construcción social del poder en un sentido horizontal bajo el principio del «mandar obedeciendo», sin coaccionar ni suplantarse la toma de decisiones del poder popular. Quizá ha sido esa una de las lecciones más interesantes que nos ha legado el EZLN en sus treinta años desde el levantamiento.

Ese 1 de enero de 1994 esos uniformes verde y café se situaron en la página protagonista de las noticias a nivel mundial, se taparon el rostro con pasamontañas para que les vieran más que nunca, y para ser nombrados se negaron el nombre; así se daban a conocer internacionalmente y luchaban por el presente. Se exigía la reivindicación de la posesión de las tierras arrebatadas a las comunidades indígenas, el reparto de las riquezas, y la participación de los pueblos de Chiapas en la organi-

zación política de sus territorios. La respuesta gubernamental fue el envío de 70 mil hombres del Ejército Mexicano para aplastar el levantamiento indígena. Sin embargo, las movilizaciones de la sociedad mexicana lograron que, tras doce días en que las comunidades indígenas atacasen al Gobierno Federal mexicano en conflicto armado, se firmara un alto el fuego.

Posteriormente, se iniciaron las primeras conversaciones entre el EZLN y el Gobierno Federal, que concluyeron con la firma de los Acuerdos de San Andrés sobre el «Derecho y Cultura Indígena» en 1996, que comprometía al Estado mexicano a reconocer constitucionalmente a los pueblos indígenas y que estos gozasen de autonomía. Esos acuerdos no han sido jamás implementados por ningún gobierno mexicano. Sin embargo, a nivel interno también los diversos diálogos concretaron que se caminara hacia la fundación del Congreso Nacional Indígena (CNI) en octubre de 1996, y años más tarde, en la creación de los Caracoles como entidad política regional de los municipios zapatistas. De esta manera, las bases del EZLN que habían protagonizado ese levantamiento como una lucha contra el olvido, ya tenían aprendido que las conquistas sociales solo se podrían defender con unas estructuras de toma de decisión desde abajo.



La lucha contra los malos gobiernos

El zapatismo mostraba al mundo que era posible luchar y enfrentarse al capitalismo, y provocó una fuente de inspiración política revolucionaria en una década en la que se había proclamado el fin de la historia de las confrontaciones ideológicas y de las grandes transformaciones sociales. En estos treinta años de resistencias zapatistas otra lección aprendida es que no se pueden bajar las armas contra los malos gobiernos. Las agresiones han sido muchas, de índoles diversas y, por supuesto, independientemente del color del gobierno, ya sea este narcoestatal y conservador, o vestido de progresismo y Cuarta Transformación obradorista.

Ese levantamiento demostró que no era solo una lucha de vanguardia de unos iluminados, sino que era un movimiento apoyado fundamentalmente

intensificando la presencia de cárteles de narcotráfico en Chiapas, sociedades criminales se disputan los territorios, y tratan de asediar y debilitar la autonomía de las comunidades indígenas. La guerra del capital no solamente consiste en tratar de aplastar militarmente con sus soldados, o paramilitares, sino la introducción de elementos desestabilizadores que inhiban el crecimiento de la organización política y la autogestión económica para crear el absoluto caos y un mundo en ruinas.

La lucha por la vida y el común

En el año 2020 las comunidades zapatistas anunciaron la 'Gira por la vida', un viaje que les trajo hasta la Europa insumisa como la denominan, un trayecto repleto de obstáculos en los que visitaron organizaciones sociales y colectivos políticos de diversos países; un primer

que dotaron de una práctica política de aprendizaje cuando no se tenía un manual teórico previo. Los Gobiernos Autónomos Locales se multiplican en número respecto de las anteriores estructuras políticas con el objetivo de resultar más localizadas para autodefenderse con mayor efectividad. Se trata de una reorganización y adaptación a un momento de grave conflicto criminal y territorial en Chiapas generado por los conflictos del capital.

El zapatismo siempre ha sabido crear redes de comunidades autogestivas para su supervivencia frente a la contrainsurgencia mexicana y enemigos exteriores. Sin embargo, también demuestra que esta estrategia obedece a una continuada resistencia extenuante, ya que como crítica honesta podemos afirmar que no se han logrado romper con contundencia aún esos cercos del capitalismo, que a lo largo de estos treinta años ha conti-

Las bases del EZLN ya tenían aprendido que las conquistas sociales solo se podrían defender con unas estructuras de toma de decisión desde abajo.

por la mayoría indígena de Chiapas y otros territorios mexicanos. Tras todas las traiciones de los malos gobiernos mexicanos de manera continuada que buscaban dinamitar al EZLN, una decisión histórica fue cambiar los esquemas del poder autoritario, alzándose como única interlocutora legítima la propia comunidad indígena y las entidades de poder autónomo que se estaban dotando. El neozapatismo reinventó una estrategia de lucha para las comunidades indígenas.

La escuela del zapatismo es otra manera de hacer política, y en paralelo a una continua revisión de la praxis política en estas décadas de lucha contra los malos gobiernos, y sobre la creación de autoorganización en los municipios autónomos. No se puede disminuir su valor, pero también merece ser integrado en una crítica y autocrítica global, porque la lucha contra el capitalismo sabemos sobradamente que debe ser de articulación internacionalista. Fomentarse la actuación coordinada con una estrategia común, porque al capitalismo no se le puede vencer con golpes dispersos, sino certeros y unísonos. Desde que la Comandanta Esther dijera en el año 2001 en el Palacio Legislativo de San Lázaro en Ciudad de México: «Soy pobre, soy mujer, soy indígena», hemos visto que el zapatismo ha imbricado las demandas sociales y opresiones estructurales por cuestión de clase, de género, y de identidad.

En los últimos tiempos el capitalismo ha agredido a las comunidades zapatistas

capítulo de una travesía que anunciaron mundial, y que continuarán cuando los tiempos zapatistas lo indiquen.

Recientemente el EZLN y los pueblos indígenas han emitido una veintena de comunicados, y realizaron una invitación a su territorio. Desde el 30 de diciembre hasta el 2 de enero, en el Caracol «Resistencia y Rebeldía: Un Nuevo Horizonte», las bases zapatistas recibieron a miles de visitantes mexicanos e internacionales que quisieron desplazarse a celebrar el treinta aniversario del levantamiento, donde se realizaron distintas actividades culturales, artísticas y políticas. Una de sus conclusiones más evidentes fue refrendar que el capitalismo no se puede humanizar, que construir el común solo puede realizarse fuera de ese sistema criminal.

Con los años han aumentado las dificultades para sostener esta organización autónoma y su territorio alrededor de los Caracoles y las Juntas del Buen Gobierno, sometidos a los problemas de una pandemia a nivel mundial, a la presión de grupos paramilitares, los cercos informativos voraces, y la creciente presencia del crimen (des)organizado en la región. El EZLN ha anunciado una reestructuración interna fruto de la autocrítica, y sustituyendo los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MARREZ) y las Juntas del Buen Gobierno, por los Gobiernos Autónomos Locales. Desaparece una de sus estructuras civiles más relevantes desde 1994, los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas,

nuado reprimiendo y empobreciendo a gran parte de la sociedad mexicana, tanto indígena como no indígena. Se está viviendo un recambio generacional con jóvenes que han vivido ya en la autonomía política, en la mirada a largo plazo, lo que hay que construir no es solo para el presente, sino en el mañana y para muchas generaciones por delante. No se deja de lado la digna rabia. Se desea situar en el centro del debate político la autogestión, la autonomía y el cuidado del territorio, rompiendo con el capitalismo y sus agresiones a la vida humana y al medio en que convivimos.

Mientras la izquierda neorreformista está enfrascada en alargar la agonía del neoliberalismo, las comunidades indígenas siguen luchando aún a día de hoy por ampliar la brecha en el muro y tomando iniciativas para los nuevos retos. Sin embargo, aunque el EZLN marca otros tiempos y otras visiones del mundo atesoradas en su lucha contra el olvido, ya que no les falta espera y esperanza, pero en un movimiento revolucionario también se necesitan estrategias de ofensiva continuada, no darle tregua al capitalismo porque, de lo contrario, te aislará y te atacará en todos sus frentes. En cada latitud del mundo donde resuenan ecos contra el capital, contra el patriarcado y contra la dominación colonial, se deben articular organizaciones y estrategias de lucha integradas por un movimiento de impulso a nivel internacional, en ello está la clave de una revolución social fructífera.

CIE de Aluche: del cierre a la reforma

A mediados de diciembre reabrió el CIE de Aluche (Madrid) tras 11 meses cerrado por unas obras anunciadas como de mantenimiento y mejora de las instalaciones, pero que realmente han tenido como objetivo el refuerzo de la seguridad y control con el fortalecimiento de los dispositivos destinados a ello. Por ejemplo, el aumento de puestos de control en las instalaciones o la sustitución de las puertas existentes, han sido algunas de las reformas acometidas en este tiempo, con el fin último de asemejar este centro, aún más, a un centro penitenciario.

El CIE de Aluche que sigue siendo, de momento, el de mayor capacidad de todo el Estado, y que, junto al de Barcelona, son los únicos que tienen un módulo de mujeres, ha sido de forma reiterada objeto de denuncias por parte de colectivos sociales, de protestas en su exterior, de motines por parte de los internos, etc., pues, por un lado, el centro presenta graves deficiencias en cuestiones elementales para la dignidad y seguridad de las personas internas como, por ejemplo, en la atención sanitaria, la intimidad personal o en la asistencia jurídica y social, pero estas protestas también se producen por la crítica radical a la propia existencia de los CIEs, por su rol de control y disciplinamiento de la población extranjera, por ser expresión última del enfoque securitario de las migraciones. Que el CIE de Aluche, un edificio de apariencia hostil y carcelaria, se encuentre situado junto a la Comisaría a la cual las personas migrantes residentes en Madrid deben acudir de forma reiterada a realizar ciertas gestiones vinculadas a su autorización de residencia, a su salida temporal del país, a la expedición de documentación, etc., no es casualidad y lanza un mensaje inequívoco.

También, por justicia y memoria, hay que reseñar que la apertura se ha producido justo una semana antes del aniversario de la muerte de Samba Martine.

Samba Martine, nacional de la República Democrática del Congo, llegó a Melilla en agosto de 2011 y permaneció en el CETI (Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes) durante tres meses hasta noviembre de ese mismo año, cuando fue trasladada a la Península y encerrada en el CIE de Aluche. En Madrid, Samba, de forma reiterada, solicitó asistencia médica. En el informe elaborado por el propio CIE tras su fallecimiento, constan reiteradas visitas al centro médico pidiendo ser atendida, pero, en ningún momento, se le practicaron las pruebas diagnósticas necesarias ni recibió el tratamiento adecuado. Finalmente, un 19 de diciembre, Samba Martine falleció.

A pesar de dicha desgracia y de que la Administración fue judicialmente obligada a indemnizar a la familia por las prácticas negligentes que tuvieron lugar, más de diez años después, en noviembre de 2022, los Juzgados de Instrucción responsables del control del CIE de Aluche emitieron una resolución conjunta solicitando a la Dirección General de la Policía, responsable de la gestión de los CIEs, una serie de medidas para afrontar las graves deficiencias presentes en la atención sanitaria que, en parte, son debidas a la privatización del servicio, en manos de Clínicas Madrid SA desde 2012, y a la propia gestión del servicio por la Policía, pero que, en su raíz, son responsabilidad de la práctica y el discurso instalados y promovidos por las diferentes Administraciones, ya sea en el propio Ministerio de Interior o en la Unión Europea, para quienes las vidas migrantes no importan y que defienden que son las personas extranjeras quienes deben asumir los riesgos y peligros por haber decidido desplazarse.

En esta línea, los países que conforman la UE justo acaban de firmar un nuevo Pacto sobre Migraciones y Asilo que formaliza la consideración de las personas migrantes como una amenaza, reforzándose el enfoque policial y securitario en la gestión de los flujos migratorios. Esperamos en los próximos número poder ir desgranando la repercusión directa de este Pacto que fortalecerá el papel de la agencia FRONTEX, limitará el acceso a la protección internacional, aumentará las partidas presupuestarias a la industria del control migratorio, estrechamente ligada a la industria militar, y aplicarán otra serie de medidas y consecuencias que iremos conociendo poco a poco.

Para terminar, Unidas Podemos, en un primer momento, pero también, después, Sumar, han exigido el cierre de los CIEs, cuando la protesta social ha conseguido romper el silencio público y mediático presente en relación a dichos centros, para satisfacer a su potencial electorado, pero, formando parte del Gobierno, no es que dicha promesa haya quedado en un segundo plano, es que no ha habido ninguna declaración más al respecto, y, finalmente, de cerrar los CIEs se ha pasado no solo a reformarlos sino también a que, durante las dos legislaturas con miembros de la izquierda socialdemócrata en el Consejo de Ministros, se esté levantando el mayor CIE jamás construido en España, un macrocentro en Algeciras de 20.000 metros cuadrados, construido por la misma empresa pública que se encarga de edificar las prisiones en España, la SIEPSE, que convertirán a dicho centro en uno de los más grandes de Europa.

España, tras dos legislaturas de gobiernos progresistas, acabará con más plazas para el encierro de personas extranjeras.



[Ensayo] Las Cárceles de la miseria. Gueto, marginalidad y estado penal

Autor: Loic Wacquant. Editorial: Irrecuperables. 316 páginas

Junto a otras novedades de otoño (como El ABC del comunismo libertario o La policía de las familias), la editorial Irrecuperables presenta estos días Las cárceles de la miseria.

Existe un vínculo estrecho entre el neoliberalismo y el despliegue de las políticas de seguridad ultrarrepresiva que se puede resumir así: Difuminación del Estado económico, debilitamiento del Estado social, fortalecimiento y glorificación del Estado penal. No se pueden entender las políticas policiales y penitenciarias sin verlas en el contexto de los cambios en el empleo y en la relación de fuerzas entre clases sociales de las últimas décadas. La "mano invisible" del mercado de trabajo precario encuentra su complemento en el "puño de hierro" del Estado para atajar los delitos o disturbios provocados por el desempleo, el salario precario y los recortes de la protección social.

Vivimos con la propagación mediática de una ideología que eleva la competitividad a un carácter de fetiche y celebra la responsabilidad individual (cara oculta de la falta de responsabilidad colectiva). Se responsabiliza de la delincuencia únicamente al individuo y se ignora el contexto social en el que éste se encuentra. En Las cárceles de la miseria se explica cómo esto se traduce en una actuación policial y judicial que reprime a los jóvenes, los inmigrantes y la delincuencia menor, e incluso hostiga a los sintecho. Es decir, se criminaliza la pobreza, a la vez que se consigue un chivo expiatorio. Esto también sirve para disciplinar a los sectores de la clase obrera reacios al nuevo modelo de trabajo precario.

Los conceptos de seguridad ciudadana o de 'tolerancia cero' resultan engañosos. En la práctica significan la imposición de

las leyes solo contra ciertos grupos, pues ¿dónde está la 'tolerancia cero' contra los delitos administrativos, el fraude comercial, la contaminación ilegal y las infracciones contra la salud y la seguridad? Esta política además ampara legalmente el abuso policial, las multas y detenciones arbitrarias y la vigilancia. Así, el objetivo del sistema penitenciario no es prevenir el crimen ni reinserir, sino aislar y anular a la creciente población reclusa. Wacquant denuncia también la privatización de las cárceles, afirma que éstas sustituyen al gueto y permiten usar la mano de obra esclava de los detenidos.

Fueron el gran empresariado y las facciones "modernizadoras" del Estado y la burguesía las que emprendieron esta estrategia de Estado penal. El autor explica cómo este nuevo "sentido común" punitivo -elaborado en Estados Unidos por una red de think tanks neoconservadores- se extendió entre las altas esferas para luego llegar a Europa y Latinoamérica, y traducirse en cambios legislativos.



men ni

[Novela Gráfica] La profecía del armadillo



Autor: Zeroccare. Editorial Reservoir Books. 2016. 141 páginas.

La profecía del armadillo es la primera novela gráfica que publicó Zerocalcare hace ya más de 10 años. La historia, de carácter bastante personal, parte de la muerte de una amiga (y mi primer amor) de la infancia del autor. La noticia le sorprende de noche, en su casa, sólo con su consciencia, que se presenta como un armadillo gigante. Ambos, junto a otros personajes como su amigo Secco o su madre (representada por una gallina), han acompañado el resto de sus novelas desde entonces.

Regresando a la historia, a partir de este suceso, las 140 páginas del libro nos irán conduciendo a través de los recuerdos y las vivencias cotidianas actuales del autor en un intento de afrontar un drama para el nunca estamos preparados. Aparecerán culpas, miedos, lo que nunca se hizo o se dijo, las miserias cotidianas de nuestra existencia como explotados o referencias culturales de una generación en general y de un ambiente político antagonista en particular. Todo ello aderezado con el ya clásico humor y ritmo rápido de las obras de Zerocalcare.

En conclusión, es una obra que se devora y que te deja un regusto amargo, un libro que afronta la pérdida, los remordimientos o nuestros déficits a nivel emocional, y que introduce al Zerocalcare que hemos ido leyendo en sus siguientes libros.

[Ensayo] La supervivencia de los más ricos. Fantasías escapistas de los multimillonarios tecnológicos

Autor: Douglas Rushkoff. Editado por Capitán Swing. Noviembre 2023. 232 pg

A finales del año pasado se desveló que Mark Zuckerberg, el CEO de Facebook, se está construyendo una fortaleza-búnker de 250 millones de dólares en la isla hawaiana en la que se rodó *Jurassic Park*. Al parecer, el motivo que subyace tras esta decisión es que se está preparando para un posible colapso social que podría llegar en cualquier momento... y que vendría provocado por el capitalismo gracias al cual él y sus colegas se han lucrado.

Zuckerberg no está solo. Los ricos en general, y la élite tecnológica en particular, tiene un plan para sobrevivir al apocalipsis social y climático: dejarnos a todos atrás. Y existe todo un negocio que gira en torno a tranquilizar a los ricachones y asegurarles de que ellos permanecerán a salvo cuando esto ocurra. Por ejemplo, *Rising S Company* es una empresa norteamericana, con sede en Texas, que construye e instala búnkeres y refugios cuya gama va desde 40.000 dólares por un escondite de emergencia pequeñito hasta la exclusiva serie *Aristocrat* que cuesta 8,3 millones de dólares y que incluye pista de bolos y piscina. Pero los hay para gustos más refinados. *Vivos* es otra empresa que vende lujosos apartamentos bajo tierra contruidos en antiguas instalaciones de la *Guerra Fría*. Ofrecen, si el bolsillo te permite el capricho, suites privadas con piscinas y restaurantes. Si estos refugios no fueran del gusto del comprador los hay aún más elitistas, por ejemplo, la empresa checa *Oppidum* cuida también la salud mental de sus clientes ofreciendo simulaciones de luz natural en el interior de las instalaciones además de bodega y otras comodidades para que los ricos se sientan como en casa.

No es la primera vez que hablamos sobre el colapso en este periódico. Ya hemos recomendado ensayos de Carlos Taibo al respecto. Y para abordar la huida individual y egoísta de los ricos podríamos recomendar series como la francesa *Colapso* (disponible en Filmin) — en la que, mientras nuestras sociedades se derrumban y se desata la violencia, algunas personas practican el apoyo mutuo y forman colectividades mientras se revela que las élites cuentan con seguros que incluyen refugiarles en islas lujosas durante años — o la película norteamericana *Dejar el Mundo Atrás* (Netflix), en la que en pleno colapso también

aparece el búnker de un ricachón. Sin embargo, para entender mejor esta idea de que una élite de empresarios tecnológicos inmensamente ricos está urdiendo planes que les permitan sobrevivir al inminente fin de nuestra civilización, nos remitimos a *La Supervivencia de los Más Ricos*, de Douglas Rushkoff (Nueva York, 1961).

Este ensayo arranca con cinco misteriosos multimillonarios convocando a Rushkoff a un resort desértico para una charla privada. ¿El tema? Cómo sobrevivir al «evento»: la catástrofe social

que saben que se avecina. Rushkoff llegó a la conclusión de que estos hombres estaban bajo la influencia de «la Mentalidad» («*The Mindset*»), una certeza al estilo de Silicon Valley de que ellos y su cohorte pueden romper las leyes de la física, la economía y la moral para escapar de un desastre de su propia creación, siempre y cuando tengan suficiente dinero y la tecnología adecuada. Rushkoff rastrea los orígenes de la Mentalidad en la ciencia y la tecnología hasta su expresión actual en las misiones a Marte, los búnkeres insulares, el futurismo de la inteligencia artificial y el metaverso. “*Los multimillonarios tecnológicos se preparan para la catástrofe que ellos mismos han provocado*”, concluye. A través de personajes fascinantes, explica por qué quienes tienen más poder para cambiar nuestra trayectoria actual no tienen interés en hacerlo, y nos muestra cómo trascender el paisaje creado por la Mentalidad —un mundo vivo con algoritmos e inteligencias que recompensan activamente nuestras tendencias más egoístas— y redescubrir la comunidad, el apoyo mutuo y la interdependencia humana.



[Podcast] Orígenes. La Linterna de Diógenes



Uno de nuestros podcast de referencia, *La linterna de Diógenes*, terminó 2023 por todo lo alto, subiendo a las ondas y a la web una trilogía de programas sobre el origen del Universo, es decir, el origen de todo cuanto nos rodea. Para comenzar este viaje, el profesor Arcadio parte del nacimiento del Big Bang como idea, algo que surge a raíz del estudio de la teoría de la relatividad general de Einstein. Esta nueva idea parte de plantear un escenario dinámico en el que aplicar la relatividad, un Universo en expansión. Y si este se expande, es por que antes no lo estaba. Durante la media hora del primer programa, se irán planteando las diversas evidencias que fueron encontrándose a lo largo del siglo XX para fundamentar el modelo del Big Bang.

Una vez sentadas las bases de la teoría sobre el comienzo del Universo, durante los dos siguientes programas, nos acercaremos a dicho inicio. ¿Cómo era el Universo en su comienzo? ¿Cómo se formaron las primeras estrellas? ¿Qué ecos llegan hasta nuestros días de aquellos primeros instantes? ¿Por qué fue como fue y no de otra manera? Nos surgen miles de preguntas. Para resolver muchas de ellas, contaremos a lo largo de los tres episodios con físicos teóricos, cosmólogos y físicos matemáticos que nos ayudaran a entender, o al menos, empezar a descifrar un momento crucial en la historia del Universo. Sin más, tres programas muy interesantes para aquellos con curiosidad sobre el cosmos.

Radio Almaina no se calla

El 9 de julio de 2022 entró en vigor la nueva Ley General de Comunicación Audiovisual que abría un proceso de 6 meses para que emisoras de radio locales sin ánimo de lucro como Radio Almaina, que ya estuviese emitiendo, pudieran solicitar una licencia.

Antes de este momento, casi todas las radios libres y comunitarias estábamos en un vacío legal, ya que la ley anterior, de 2010, garantizaba un espacio en el dial, pero nunca se desarrolló la normativa para hacerlo efectivo. A partir de ahora, sin embargo, como ya hay procedimiento, emitir sin licencia pasará de ser alegal a ser ilegal.

Radio Almaina cumple todos los requisitos que aparecen en la ley para obtener una de estas licencias: por un lado es una radio local, abierta a la comunidad y a la participación, que ofrece contenidos de proximidad y que no tiene ánimo de lucro. Por otro lado, lleva más de 5 años (de hecho, lleva más de 12) emitiendo ininterrumpidamente sin causar interferencias.

Sin embargo, cuando han solicitado la licencia, la Junta de Andalucía porque dice que no cumplen con el requisito de emitir ininterrumpidamente porque en marzo de 2018 cambiaron de dial y de centro emisor. Pero, y desde esta publicación damos fe, nunca dejaron de emitir porque la emisión se activó en el nuevo dial 88.5 cuando paró en el antiguo. También dicen que no pueden garantizar que no han producido interferencias. Pero ¿cómo demostrar algo que no has hecho?

Como dicen en su comunicado, “Esto no son razones válidas. Por un lado, si durante estos 12 años la propia Junta no ha recibido ninguna queja ni denuncia contra

nosotros de ninguna emisora, es porque esas interferencias no se han dado.

Por otro lado, el requisito de haber emitido siempre desde el mismo dial y centro emisor no aparece en la ley, que solo exige que no se haya interrumpido el servicio. La Junta se saca de la chistera unos requisitos extra. Cuando ni siquiera tiene competencias para ello, pues esta es una ley estatal.

Ante estos hechos, solo podemos llegar a una conclusión: esta no es una cuestión técnica. Es una cuestión de libertad de expresión y de prensa. Nos hallamos ante un intento de censura. Como radio libre e independiente, que no recibe subvenciones ni emite publicidad, no nos debemos a nadie. Por eso podemos emitir información crítica y alternativa, dar voz a las luchas y los movimientos sociales de Granada. Y por eso la Junta nos quiere callados: porque no puede controlarnos.

Ante este atropello, ¡Radio Almaina no se calla! Hemos demandado a la Junta ante la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía para exigir la licencia a la que tenemos derecho. Pero un contencioso es un procedi-

miento muy costoso para un medio pequeño como el nuestro. Por eso hemos iniciado esta campaña de solidaridad.

Esta radio no pertenece a quienes en este momento formamos la asamblea, por lo demás abierta y cambiante. Es fruto del trabajo colectivo de muchas personas a lo largo de más de 12 años, y patrimonio común de la ciudad de Granada y de sus colectivos y luchas presentes y futuras.

Además, este caso es el primero que llega a juicio, y podría tener repercusión en los procesos de regularización de otras muchas radios libres del Estado. En un momento de degradación generalizada de los medios comerciales, defender las radios libres y autogestionadas, es más importante que nunca.”

Para seguir adelante con el proceso, nos piden nuestra ayuda económica y de difusión. Han iniciado un crowdfunding con el que se puede colaborar en www.gofundme.com/f/radio-almaina-no-se-calla y lanzado un manifiesto que se puede firmar en su web (www.radioalmaina.org)

Contra la censura de la Junta de Andalucía,

¡ RADIO ALMAINA NO SE CALLA !

Ayúdanos a **cubrir los gastos** del juicio, **evita el cierre** de la radio libre de Granada y contribuye a generar un **precedente** que le puede servir a otras radios



Número 156

Tirada: 1.500 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos once años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

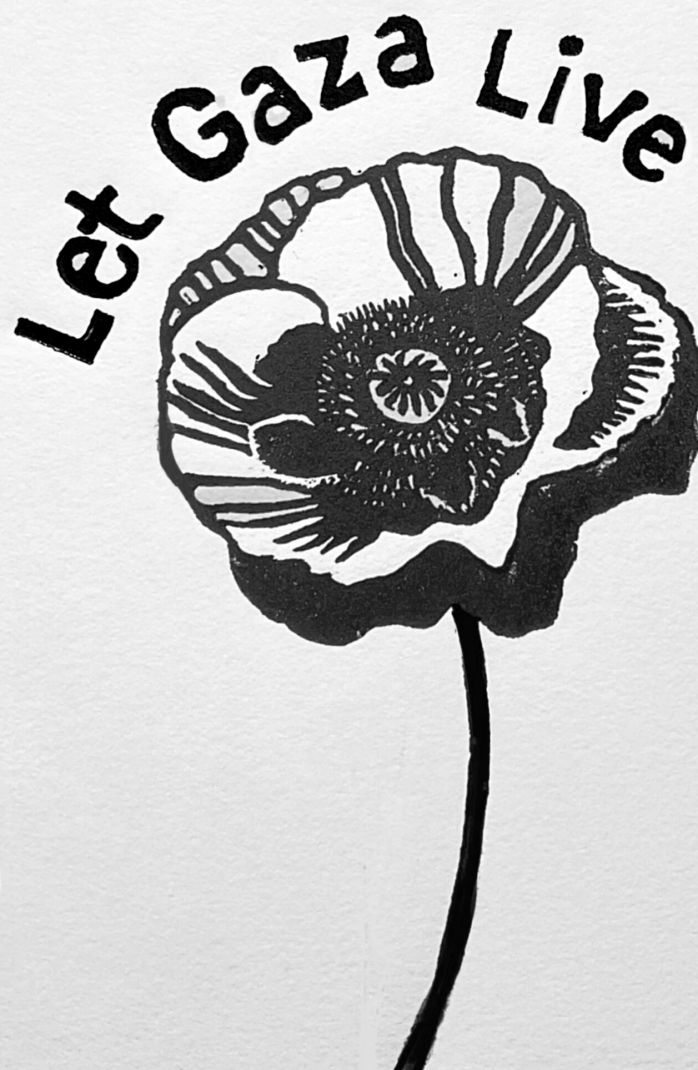
Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

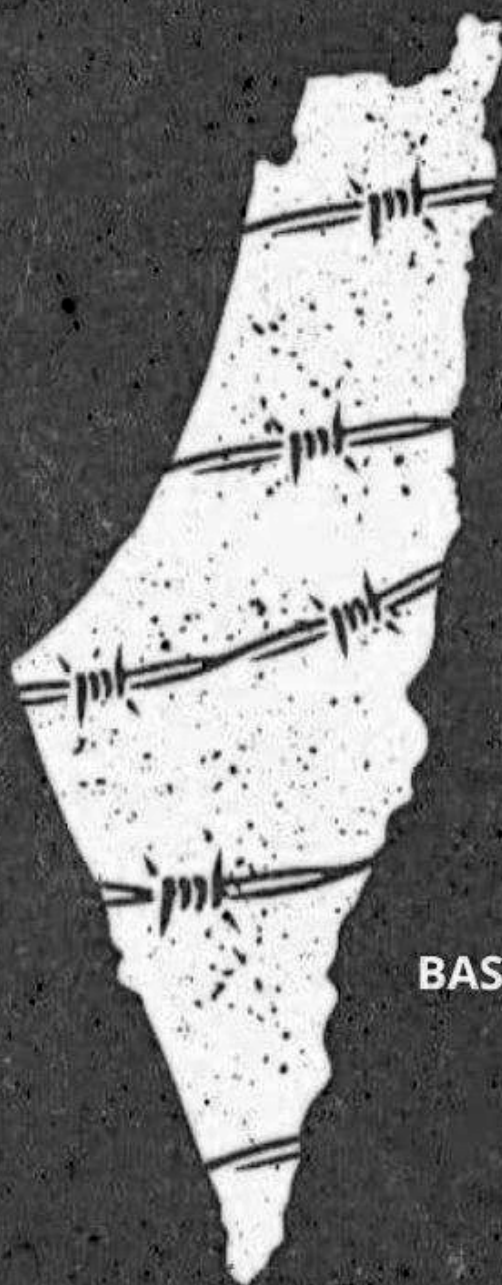
El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.

Hace ya más de tres meses que comenzó la última campaña de exterminio del Estado de Israel sobre la población de Gaza. Tres meses y cerca de 25.000 personas asesinadas (muchos de ellos, niños y niñas), miles de personas desaparecidas bajo los escombros, detenidos/as torturados/as y vejados/as, el 80% de la población de Gaza desplazada, sus pueblos y ciudades arrasados, hospitales asediados, escuelas bombardeadas... El horror y la deshumanización total. Ante esto no podemos mantenernos callados, no podemos seguir con nuestro día a día como si nada, no podemos cambiar de tema y pasar a lo siguiente. No, es imposible. Las lágrimas y el nudo en la garganta no aflojan cada vez que leemos nuevas noticias sobre la situación en Gaza (o en Cisjordania). Por eso esta contraportada, y las que vendrán, pues no podemos ni queremos que esto caiga en el olvido, que se vea sobrepasado por la vorágine de la actualidad mediática.

¡Que viva Palestina libre!



wes



¡ALTO AL GENOCIDIO EN PALESTINA!

**FIN DEL COMERCIO DE ARMAS Y
DE RELACIONES CON ISRAEL**

MANIFESTACIÓN ESTATAL

SÁBADO 20 DE ENERO - 12:00

RECORRIDO: ATOCHA - CIBELES

**BASTA DE COMPLICIDAD DEL GOBIERNO Y LAS EMPRESAS
VIVA LA LUCHA DEL PUEBLO PALESTINO**

MADRID